

A hand is shown pointing towards a bar chart in the background. The chart has several bars of varying heights, and a circular graphic is visible to the left. The background is a dark blue gradient.

PROGRAMACIÓN MACROECONÓMICA

2026-2029

Resumen Ejecutivo

La economía global enfrenta un momento crítico tras el estallido del conflicto en Medio Oriente iniciado en febrero de 2026, un evento que amenaza con afectar las perspectivas de crecimiento económico mundial. Aunque se prevé un impacto transitorio, la persistencia de las tensiones ha elevado la volatilidad en los precios de las materias primas. Para Ecuador, este escenario presenta un efecto dual: el incremento en los ingresos por exportación de crudo y el mayor costo de la importación de derivados. En este entorno, la estabilidad del país depende de su capacidad para absorber choques externos y garantizar el acceso a mercados internacionales.

A nivel interno, la economía ecuatoriana muestra señales de una recuperación sólida, que ahora debe ponerse a prueba frente a las condiciones globales. El país logró crecer un 3,7% en 2025, impulsado principalmente por el dinamismo de las exportaciones y el consumo de las familias, lo que permitió compensar las limitantes que enfrentó la producción petrolera. En el plano social, aunque el desempleo y la pobreza muestran una tendencia a la baja, la realidad sigue contrastando en el sector rural y la informalidad aún afecta a más de la mitad de los trabajadores.

En el plano fiscal, Ecuador enfrenta el desafío de reducir su déficit. Durante 2025, la brecha se amplió debido a que la caída en los ingresos petroleros superó el desempeño de la recaudación de impuestos. Para cubrir sus necesidades, el país ha gestionado préstamos con organismos multilaterales. Un hito clave ocurrió en enero de 2026, cuando el Gobierno realizó una exitosa operación financiera de 4.000 millones de dólares para recomprar deuda; esta maniobra de reestructuración, no solo generó un alivio de caja inmediato, sino que mejoró la confianza de los mercados internacionales en la capacidad de pago del país.

En el ámbito monetario y financiero, el sistema financiero nacional se consolidó como un pilar de estabilidad para la dolarización. Se registró crecimiento histórico de los depósitos con una clara preferencia por el ahorro a plazo fijo, lo que permitió el crecimiento del crédito (principalmente hacia los sectores productivos), facilitando la inversión en las empresas y logrando que las tasas de interés bajaran ligeramente. Por su parte, las Reservas Internacionales cerraron el año con un crecimiento histórico, alcanzando los USD 9.795 millones. Este fortalecimiento se debió al buen desempeño de las empresas privadas y al aumento del valor del oro a nivel mundial.

Finalmente, el sector externo nacional mostró una fortaleza, logrando un superávit de la cuenta corriente de USD 7.698,0 millones de dólares. Este resultado fue posible gracias a que las exportaciones no petroleras crecieron con tal fuerza que lograron compensar la caída de los ingresos petroleros. Además, el país recibió una cifra récord de remesas, las cuales funcionan hoy como el principal escudo protector frente a shocks externos. Sin embargo, el sector externo aún enfrenta desafíos. Las exportaciones dependen de mercados específicos, por lo que la estabilidad de la economía ecuatoriana dependerá de su capacidad para abrir nuevos mercados y diversificar sus productos.

Este panorama define el punto de partida para la programación macroeconómica, ejercicio que plantea asegurar que los objetivos macroeconómicos se mantengan alineados con la realidad nacional y global. El presente informe de Programación Macroeconómica 2026-2029 constituye el marco de referencia para el análisis de la economía ecuatoriana, diseñado para evaluar la trayectoria económica en el corto y mediano plazo.

Bajo este marco, los resultados reflejan una perspectiva positiva de la economía. Se prevé que la economía ecuatoriana continúe el proceso de consolidación de la recuperación sostenida, posicionándose favorablemente gracias, entre otras cosas, al dinamismo y la solidez del sector externo, la inversión y la demanda interna. Las previsiones de crecimiento 2026 mejoran significativamente, pasando de 1,8% (programación de septiembre de 2025) a 2,5%, lo que representa un incremento de 0,7 puntos porcentuales. Este impulso estratégico se fortalecerá con la maduración de proyectos mineros y una oferta exportadora diversificada, enmarcado en una gestión fiscal responsable que asegura estabilidad y competitividad en el mediano plazo, y que permita generar atractivos para la inversión pública y privada.

En el mediano plazo, se espera una trayectoria de crecimiento sostenido hasta 2029. La programación 2026-2029 ratifica una senda de expansión sostenida, respaldada por una gestión fiscal responsable; diversificación de la oferta exportable; recuperación estratégica del sector petrolero (reactivación de pozos y nuevas exploraciones); y fortalecimiento de la dolarización y estabilidad de precios.

Particularmente, el vigor del sector externo es un eje que apuntalaría el crecimiento económico en el mediano plazo. Este impulso estratégico alcanzó un hito sin precedentes en 2025, cuando las exportaciones no petroleras registraron un récord histórico de USD 29.402 millones (FOB), lo que representa un incremento del 18,3% respecto al año anterior. Este desempeño fue impulsado por una expansión interanual tanto en el volumen exportado (9,5%) como en los precios de comercialización (8,0%), factores que consolidan al sector como un eje de dinamismo para el país.

Así, el sector externo mantiene una posición sólida y proyecta superávits sostenibles en la cuenta corriente durante todo el horizonte de programación. Tras el saldo histórico de USD 7.698 millones alcanzado en 2025, se prevé una evolución hacia los USD 6.420 millones para 2026. Esta transición responde a la estabilización de factores excepcionales en los precios internacionales, dando paso a una estructura de balanza de pagos más predecible, resiliente y menos dependiente de eventos transitorios.

En este marco, la balanza comercial mostrará un comportamiento robusto con niveles superiores a su promedio histórico. El superávit comercial proyectado de USD 5.695 millones para 2026 iniciará una senda de crecimiento hacia 2029, impulsado por la entrada en operación de nuevos proyectos mineros, mayor volumen exportable y mayor diversificación de mercados, que continuará aportando estabilidad a la economía nacional.

El pilar que sostiene esta balanza es la consolidación de las exportaciones no petroleras, y un sector petrolero que avanza en su plan estratégico de reactivación y optimización operativa para sortear los desafíos actuales. Para 2026, se estima que estas alcancen los USD 29.392 millones, cifra impulsada por la expansión minera, el dinamismo del sector camaronero y florícola, donde Ecuador se consolida a nivel mundial. Hacia el cierre del periodo proyectado en 2029, el rubro escalará hasta los USD 32.931 millones, reflejando una canasta exportable más diversificada.

A la par, las importaciones no petroleras reflejan la mayor dinámica del aparato productivo. Para 2026, se proyecta que estas alcancen los USD 25.320 millones, impulsadas por un fuerte componente de materias primas y bienes de capital destinados a la industria y la agricultura; mientras que los bienes de consumo mostrarían un crecimiento en artículos duraderos debido al mejor acceso al crédito y a la recuperación del gasto de los hogares. Esta tendencia se mantendrá hacia 2029, apoyada tanto por la inversión en minería como por la recomposición del consumo interno.

En este dinamismo también participa el sector petrolero, que registraría una recuperación estratégica tanto en niveles de producción como en optimización operativa asociados a un plan de fortalecimiento que incluye la reactivación de pozos y nuevas exploraciones, lo que permitirá elevar la carga a las refinerías nacionales, optimizando la producción local de derivados y reduciendo la dependencia de importaciones de combustibles.

En cuanto a inflación, la evolución de los precios en el país atraviesa una etapa de normalización tras el fin de medidas compensatorias. Los datos observados al inicio de 2026 muestran una inflación ligeramente superior a la trayectoria reciente, comportamiento que responde principalmente al cierre del ciclo de descuentos en las planillas eléctricas que estuvo vigente hasta abril de 2025. A este factor interno se suma la volatilidad del precio internacional del petróleo que, debido a tensiones geopolíticas globales, ha generado presiones temporales en los costos de transporte y logística.

Pese a esta coyuntura, las proyecciones para el cierre de 2026 sitúan la inflación en un 1,8%, una cifra que refleja estabilidad y protege el poder adquisitivo de los hogares. Esta cifra se ve respaldada por una inflación subyacente del 1,4% (excluye los productos de precios más volátiles) confirmando que no existen presiones estructurales o descontroladas en la economía nacional. La trayectoria hacia el mediano plazo es aún más favorable, pues se prevé

que, una vez disipados estos efectos externos, la inflación converja gradualmente hacia una tasa del 0,9% para 2029, consolidando a Ecuador como uno de los países con mayor estabilidad de precios en la región.

Aunque las proyecciones para Ecuador son favorables, el cumplimiento de esta programación está sujeto a riesgos externos e internos que podrían alterar los resultados. El principal desafío proviene de la incertidumbre global, donde una escalada de los conflictos en el Medio Oriente o Europa del Este no solo dispararía los costos de importación de combustibles, sino que provocaría crisis logísticas golpeando a sectores como el bananero y el camaronero. A esto se suma el riesgo de que el dólar continúe fortaleciéndose frente a las monedas de países vecinos, lo que encarecería los productos ecuatorianos y los haría perder mercado frente a competidores regionales. Por otro lado, nuevas restricciones migratorias o impuestos en Estados Unidos podrían reducir el flujo de remesas, afectando el presupuesto de las familias y la liquidez de todo el sistema financiero.

En el ámbito interno, la trayectoria prevista depende de superar barreras operativas y sociales que frenan la inversión. El sector petrolero y minero enfrenta riesgos por falta de mantenimiento, demoras en licencias ambientales y conflictos sociales que podrían retrasar proyectos estratégicos. De igual manera, el deterioro de la seguridad interna y las extorsiones obligan a las empresas a gastar más en protección, elevando sus costos y restándoles competitividad. Finalmente, la persistencia de tensiones políticas y una posible restricción en la entrega de créditos domésticos podrían frenar el consumo y la inversión privada, factores que hoy son los motores de la economía nacional. A ello se suma los recurrentes riesgos climáticos y ambientales que afectan al país.

Frente a ello y mediante un examen detallado de los agregados macroeconómicos, este documento diagnostica el estado actual de los sectores real, fiscal, externo, monetario-financiero, y el entorno global y proyecta escenarios para las principales variables, centrando su análisis en el sector externo. Un componente crítico que incluye este documento es el ejercicio de análisis de escenarios que contrasta la programación de septiembre de 2025 con la actualización de abril de 2026, permitiendo identificar ajustes en las expectativas y en la respuesta de política.

La Programación Macroeconómica 2026-2029 reafirma una ruta de resiliencia. La convergencia hacia mayores tasas de crecimiento, un sector externo diversificado y la estabilidad de precios actúan como el ancla del régimen monetario. Con una gestión técnica responsable, el país se posiciona para transformar los desafíos del entorno global en oportunidades de expansión estructural a largo plazo.

EL NUEVO
ECUADOR 

**Ministerio de Economía
y Finanzas**